

Hambruna en Sudán

Categoría: 179-Usos Múltiples

Publicado: Viernes, 01 Agosto 2025 20:12

Escrito por Alex de Waal



London Review of Books

Alex de Waal

Traducción y nota Gabriel Humberto García Ayala

Nota. *En Sudán hay una larga historia de guerras eternas en los confines del mundo, tan eternas que ya están olvidadas. Al respecto, Ryszard Kapuscinski, escritor y reportero que viajó por África durante la segunda guerra civil sudanesa, la más mortífera, señaló que “nadie en el mundo sabe que que en esta “provincia perdida de nuestro planeta se está librando una guerra terrible en Sudán. Lejos de Ucrania y Oriente Medio, desde hace dos años se libra una nueva guerra. Sudán, el tercer país más grande de África por superficie, ha estado desgarrado desde abril de 2023 por un sangriento conflicto entre el ejército del general Abdel Fattah al-Burhan, gobernante de facto del país desde un golpe de Estado en 2021, y las fuerzas de su ex adjunto, el general Mohamed Hamdan Daglo. Esto ha provocado, según*

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

Hambruna en Sudán

Categoría: 179-Usos Múltiples

Publicado: Viernes, 01 Agosto 2025 20:12

Escrito por Alex de Waal

la ONU, que haya más de 13 millones de refugiados.

La última vez que el pueblo de Sudán enfrentó una hambruna de la gravedad actual fue en 1984. La gente sabía mucho sobre el hambre que seguiría después a una sequía que duró dos años consecutivos. Las mujeres mayores que habían vivido los años de escasez de la década de 1940 conocían una docena de variedades de pastos silvestres y muchos tipos de bayas y raíces comestibles; transmitieron estas habilidades de supervivencia a sus nietas. Cada hambruna desde la época precolonial tenía un nombre. *Abu Malwa* fue el año en que el grano se racionó. *Um Mukheita*, el año llamado así por un arbusto común cuyas bayas la gente se veía obligada a comer: debían remojarse en agua durante tres días para eliminar las toxinas. *Julu*, que significa "errante", se refería a la hambruna de 1913-14, cuando las comunidades se extendieron hasta el Nilo, o África central, en busca de sustento.

Pero la hambruna más catastrófica, la de 1888-89, se denominó simplemente "año seis": cayó en 1306 según el calendario *hijri*. "El mundo cambió", me explicó un anciano jeque de aldea en 1985. Esa calamidad fue provocada por una mezcla letal de enfermedades del ganado y las depredaciones del Estado *mahdista*, que saqueó Darfur en busca de materiales para su tesorería y hombres para su ejército, para luchar contra Etiopía en el este, Gran Bretaña en la costa del Mar Rojo y los rebeldes en el oeste. Nadie sabe cuántos murieron, pero los relatos contemporáneos describen distritos enteros sin habitantes. El "año seis" tiene un eco del término bengalí para referirse a las hambrunas más graves registradas en la tradición oral: *mananthor*, "cuando cambia la época".

La hambruna de 1984-85, que mató a unas 240,000 personas en todo Sudán, la mayoría de ellos niños, acabó siendo conocida como "Reagan", tras el envío de ayuda alimentaria por parte de Estados Unidos. (Los trabajadores humanitarios y los estudiantes de investigación tuvieron que adaptarse a que los aldeanos agradecidos los aclamaran como "Reagan"). Esa hambruna también cambió el mundo sudanés, aunque las repercusiones tardaron algún tiempo en aclararse. Como escribí más tarde en la LRB, el jefe beduino Hilal Mohamed Abdallah vio que el cambio climático señalaba el fin del estilo de vida nómada de su pueblo. Los pastores de camellos árabes, antiguos señores del desierto, se convirtieron en ocupantes ilegales empobrecidos de las tierras sobrantes de las aldeas agrícolas.

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

Veinte años más tarde, el hijo del antiguo jefe, Musa Hilal, adquirió notoriedad internacional como líder de la milicia Janjaweed, matando, quemando y violando a lo largo de todo el país. Otros veinte años después, los Janjaweed ya no son una chusma auxiliar sino una empresa mercenaria transnacional conocida opacamente como “Fuerzas de Apoyo Rápido” (FAR). Su líder, Mohamed Hamdan Dagolo, conocido como “Hemedti”, derrotó a Hilal en una batalla por la mina de oro artesanal más lucrativa de Sudán, en Jebel Amir, Darfur, en 2017, convirtiéndose en el señor de la guerra más poderoso de la región. Si ganara la guerra actual, es poco probable que Hemedti se nombrara presidente. Lo más probable es que, como último de una línea de piratas del valle del Nilo que se convirtieron en reyes o hacedores de reyes, estableciera un gobierno títere, embolsándose el Estado sudanés como una filial de propiedad absoluta de su floreciente conglomerado.

La última guerra civil sudanesa comenzó en abril de 2023 con un intento de golpe de Estado por parte de Hemedti contra su socio y rival, el general Abdel Fattah al-Burhan, jefe de las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS). Quince meses después, la guerra devastó la capital nacional, Jartum, y provocó estragos en Darfur y Gezira, el sitio del mayor proyecto de irrigación del mundo, que es clave para la economía agrícola del país. Durante la mayor parte de este tiempo, las FAR han estado a la ofensiva, con las FAS reducidas a contraataques aéreos e incursiones ocasionales de batallones de infantería junto con su propia milicia. Las FAR son una máquina de saqueo, sus fuerzas roban cada ciudad y aldea que ocupan, mientras destruyen sin sentido la infraestructura pública, incluidas universidades y hospitales.

Pero las Fuerzas Armadas Sudanesas controlan Port Sudan y el acceso al mar. En septiembre pasado, la ONU permitió a al-Burhan representar a Sudán en la Asamblea General, una decisión que causó inquietud en las capitales occidentales, y además una decisión innecesaria: la Unión Africana ya había suspendido a Sudán en 2021, cuando los generales derrocaron al gobierno civil. Al reconocer a al-Burhan como jefe de Estado sudanés de facto, la ONU le dio una carta crucial: ahora requiere su consentimiento para entregar ayuda humanitaria. Las Fuerzas Armadas Sudanesas no tienen fuerzas en un radio de trescientas millas de la frontera entre Sudán y Chad, pero como gobierno reconocido de Sudán, tienen la autoridad legal para cerrar la frontera y obstruir la ayuda humanitaria, no sólo por mar sino también por tierra hacia Darfur. Los contrabandistas de armas de las FAR no se dan

cuenta, pero los abogados de la ONU advierten que los convoyes de ayuda no pueden moverse.

Quizás el 90 por ciento de las personas más hambrientas de Sudán se encuentran en las extensiones de tierra controladas por las FAR, en Jartum, Gezira y Kordofán, pero especialmente en Darfur. Las Fuerzas Armadas Sudanesas calculan, tal vez correctamente que, si pueden cortar el suministro de alimentos a esas zonas, las Fuerzas de las FAR se dividirán o enfrentarán rebeliones de las milicias locales. La tradición de los cuarteles entre el cuerpo de oficiales es que el gobierno de Jartum cometió un error en 1989 cuando permitió que la Operación Lifeline Sudan, de la ONU, transportara ayuda a partes del sur controladas por los rebeldes. En su opinión, eso permitió que el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés se abasteciera, mientras que los trabajadores humanitarios extranjeros se convirtieron en campeones de la causa rebelde. La ayuda humanitaria fue insidiosa: la nariz del camello entró en la tienda y, a su debido tiempo, su cuerpo la siguió: la República independiente de Sudán del Sur. Para un ejército que lucha por progresar en el campo de batalla, el hambre es un arma barata y eficaz, y las Fuerzas Armadas del Sudán tienen intención de utilizarla al máximo.

El 27 de junio, el sistema de Clasificación Integrada en Fases (IPC, por sus siglas en inglés) acreditado por la ONU para evaluar la seguridad alimentaria publicó una “instantánea” de la crisis humanitaria de Sudán. Es, en números, el más grande del mundo. La población de Sudán es de 48 millones, de los cuales más de 25 millones enfrentan “altos niveles de inseguridad alimentaria aguda”, lo que significa que las familias se saltan comidas y venden sus posesiones para comprar alimentos. Alrededor de ocho millones se encuentran en la fase de “emergencia”, lo que significa que muchos están buscando sobras y las tasas de mortalidad infantil están aumentando. Se estima que más de 750 mil personas se encuentran en una “catástrofe”, donde no tienen nada. Los expertos del IPC no dan proyecciones de mortalidad, pero estos hallazgos apuntan a que cientos de miles de niños sudaneses morirán de hambre en los próximos meses.

Muchos trabajadores humanitarios están pidiendo a gritos que el IPC declare una “hambruna”, pero esto se ve obstaculizado por la falta de datos sólidos. Gran parte del país ya no es seguro para las ONG sudanesas o extranjeras, y a los nutricionistas y estadísticos

Hambruna en Sudán

Categoría: 179-Usos Múltiples

Publicado: Viernes, 01 Agosto 2025 20:12

Escrito por Alex de Waal

cautelosos no les gusta especular sobre lo que sucede cuando los trabajadores humanitarios no informan acerca de las tasas de desnutrición infantil. A principios de este año, un equipo del Instituto Clingendael de La Haya calculó la disponibilidad actual de alimentos en cada parte de Sudán en comparación con las necesidades nutricionales básicas de la población. Los resultados predicen 2,5 millones de muertos para finales de año.

Medir las crisis alimentarias calculando el déficit de calorías es una práctica de último recurso. En 1984-85, el mismo enfoque predijo entre 650 mil y dos millones de muertes en Darfur. En el evento, se estima que murieron 105 mil personas. Otros sobrevivieron comiendo alimentos silvestres, migrando a lugares donde había comida o trabajo y vendiendo sus animales. Los cálculos de Clingendael de hoy tienen en cuenta dos factores clave: que es más difícil buscar pastos silvestres en una zona de guerra y que todos los países vecinos también enfrentan escasez de alimentos: no hay ningún lugar al que la gente pueda ir.

Debido a que la ONU reconoce ahora al gobierno de al-Burhan en Port Sudan -en la práctica designando al acusado para el cargo- algunos funcionarios de la ONU quieren ceder ante él asegurándose de que no se declare una hambruna. El día después de la publicación del informe del IPC, el embajador de Sudán ante la ONU, al-Harith Mohamed, lanzó una amenaza apocalíptica. Tras descartar las cifras del IPC de personas hambrientas como un "insignificante" dos por ciento de la población, y culpar de la crisis alimentaria a las RSF, afirmó que había una conspiración internacional en marcha para declarar la hambruna "desde arriba" como pretexto para "malas prácticas", deseosos de intervenir en Sudán". Antes de recoger sus papeles y abandonar el atril, Mohammed añadió: "Si hacen esto, se lanzará la guerra del Armagedón bíblico en Sudán".

A juzgar por la forma reciente, la ONU modificará los procedimientos de su oficina para no poner en peligro sus programas y su personal en Sudán, en donde se está desarrollando una intriga diferente. Al-Burhan es el primus inter pares de un grupo de generales y sus patrocinadores -algunos de ellos islamistas- que no han acordado sus objetivos de guerra y, por lo tanto, no están en posición de negociar con las RSF. Mientras tanto, han acordado una agenda mínima: ni alto al fuego ni ayuda a través de la línea del frente. En algún momento, es probable que la hambruna masiva ponga fin a este juego de salón político, junto

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

Hambruna en Sudán

Categoría: 179-Usos Múltiples

Publicado: Viernes, 01 Agosto 2025 20:12

Escrito por Alex de Waal

con las ambiciones de los generales de las Fuerzas Armadas del Sudán y de Hemedti, a medida que los sudaneses descubran que la época ha cambiado.